

Los productos que se utilizan en la limpieza y que deberíamos descartar

Este informe técnico se desprende de un estudio realizado por el CCSC (el comité científico para la seguridad de la unión europea y con las aportaciones del Instituto Técnico Español de Limpieza.

El informe alerta sobre la peligrosidad de algunas de las sustancias usadas en la limpieza. No es ningún secreto y los estudios científicos revelan que en los centros de trabajo se utilizan productos de limpieza que pueden resultar peligrosos para la salud dada su elevada toxicidad. El Real Decreto 255/2003 que regula en España la clasificación, envasado y etiquetado de preparados peligrosos, obliga a informar en los envases del nivel de toxicidad de estos productos, pero detrás de indicativos como “tóxico”, “nocivo” o “corrosivo” se extienden muchas composiciones distintas con distintos grados de peligrosidad.

Hasta ahora se habían realizado muchas investigaciones sobre la peligrosidad de los cosméticos y no se había incidido o no se había dado suficiente importancia a los productos de limpieza, nos indica AdelineTregouet que intervino en el estudio; no se requiere mencionar la composición en los envases. Sin embargo estos productos de limpieza contienen en su mayoría sustancias no deseables que representan un riesgo para la salud humana y para el medio ambiente.

Las instrucciones de uso de estos productos “están lejos de estar claras” lo que puede ocasionar una exposición excesiva a sustancias tóxicas nada recomendables, tan grave para el personal de limpieza como para los usuarios de los centros de trabajo donde estos se empleen. Pero naturalmente el personal de limpieza hay que reconocer que está expuesto a estas sustancias durante toda la jornada laboral.

Tregouet ha dirigido un informe en el que alerta el peligro que puede suponer la utilización indiscriminada (y sin tomar las debidas precauciones) de diversos productos de limpieza cuyo uso es habitual.

Aunque la legislación exige a los fabricantes informar en las etiquetas la presencia de ciertos compuestos, así como la dosificación adecuada y las precauciones que hay que tomar al aplicar el producto, las instrucciones “están lejos de ser claras” lo que puede ocasionar una exposición excesiva a sustancias tóxicas nada recomendables, cuando no un accidente grave.

Productos con los que deben ser especialmente precavidos:

Antibacterianos y desinfectantes

El miedo a los gérmenes es un reclamo muy utilizado por las marcas de productos de limpieza, pero no mencionan los efectos de estos productos sobre el cambio en la composición de la flora intestinal y del desarrollo de la tan temida resistencia bacteriana. “La mayoría de enfermedades se propagan por las manos”, por lo que lavarnos a fondo con agua y jabón es suficiente para eliminar los microbios.

En concreto el informe advierte sobre el cloruro de benzalconio, una sustancia bactericida y fungicida presente en numerosos desinfectantes que “puede promover el desarrollo de bacterias resistentes”. Su uso está extendido para la desinfección de productos quirúrgicos, pero su utilización a largo plazo en la limpieza no es recomendable. Es además una sustancia muy tóxica para los organismos acuáticos y según su ficha internacional de seguridad química se debe evitar de forma efectiva su incorporación al ambiente.

Limpiadores concentrados y perfumados

Según el informe algunos productos de limpieza multiusos “son muy agresivos y pueden dañar permanentemente las superficies, y lo que es peor, los ojos, las manos y los pulmones”.

El informe también arremete contra los suavizantes y limpiadores perfumados que, asegura, tiene numerosas sustancias alergénicas. El comité científico “para la seguridad” (CCSC) de la Unión Europea, emitió un informe en el que alertaba que entre 5 y 15 millones de europeos, entre 1 y el 3% de la población es potencialmente alérgico a los ingredientes naturales con los que se formulan la mayoría de los limpiadores concentrados y perfumados.

Algunas sustancias como el HICC, Acranol y Cloroacranol, se están retirando de las formulaciones de los productos de limpieza ante su prohibición inminente pero siguen presentes en numerosos productos de limpieza.

El informe es especialmente crítico con algunas formulaciones que, asegura, mezclan hasta cuatro perfumes considerados alergénicos por la unión europea y con algunos suavizantes concentrados que pueden llegar a contener hasta 12 sustancias alergénica e irritantes.

Ambientadores

El informe engloba todos los productos dedicados a distintas tareas para la ambientación aeróbica e incluye los inciensos así como las más tóxicos, pues emiten altas concentraciones de benceno.

En España la comisión de sanidad y servicios sociales del congreso llegó a aprobar en el 20º14 una proposición no de ley presentada por el Partido Popular en la que se instó al gobierno a estudiar los posibles efectos nocivos de los ambientadores para impulsar la

retirada de aquellos que produzcan un nivel de emisiones tóxicas y que sean perjudiciales para la salud.

Se analizaron 22 ambientadores que requieren combustión, como velas perfumadas, aceites de quemar inciensos y constató que en su mayoría empeoran la calidad del aire. Curiosamente son los ambientadores que muchos consideran más naturales los más tóxicos. El incienso por ejemplo emite cantidades excesivas de benceno, una reconocida sustancia tóxica y cancerígena en cantidades muy superiores al humo del tabaco.

Aerosoles

Los aerosoles y no solo el estudio se refiere a los ambientadores envasados en aerosol, sino también a cualquier otro producto embasado en aerosol, suponen una triple amenaza. Son productos muy inflamables, su modo de difusión multiplica por 10 la exposición a las sustancias nocivas y, en caso de un uso incorrecto, los disolventes inhalados pueden causar la muerte inmediata.

Quizás lo de la “muerte inmediata” sea un poco exagerado pero es cierto que mucho de los aerosoles destinados a la limpieza de baños o cocinas deben usarse, según sus instrucciones, “únicamente en exteriores”, algo que resulta cuanto menos contradictorio.

El cloro

Diversos problemas medioambientales están vinculados al uso del cloro. Se vincula al cloro el efecto invernadero y está comprobado que contribuye también a la destrucción del ozono estratosférico.

El cloro también daña la capacidad reproductora de personas y aves.

Las cloraminas que emite el cloro en contacto con materia orgánica son altamente cancerígenas. También forma dioxinas, agentes cancerígenos y teratógenos con una toxicidad determinada por la cantidad y la exposición al cloro.

Recientes estudios determinan que el cloro utilizado en la potabilización del agua también es cancerígeno, no solo su ingestión, sino también a través de su exposición al agua de duchas, piscinas, etc... Existen otras alternativas para potabilizar el agua que ya se vienen utilizando en varias capitales europeas.

El uso del cloro en procedimientos de limpieza es altamente perjudicial, tanto para el utilizador del producto como por los usuarios de los recintos donde se haya usado, ya que estos también respiran cloraminas.

El cloro es altamente nocivo para personas con procesos asmáticos.

El cloro no es garantía de eliminación de la Legionella, al contrario, una parte importante de las afecciones se derivan de torres tratadas con cloro.

La Criptosporidiosis Padua se da principalmente en piscinas cloradas.

El transporte de cloro está considerado un transporte peligroso.

El cloro es altamente corrosivo y reactivo.

El cloro al entrar en contacto con la piel produce irritaciones.

Los ojos pueden sufrir quemaduras irreversibles si son salpicados con cloro.

Concentraciones de 4 mg de cloro por litro en el aire ambiental es irrespirable.

La inestabilidad del cloro hace que no podamos confiar en su eficacia a nivel de desinfección.

También la exposición al cloro de las piscinas resulta agresivo para los ojos. Unas buenas gafas para el agua son recomendables para protegernos durante el baño, ya que el cloro es irritante para los ojos y puede provocar queratitis y conjuntivitis bacteriana.

También provoca que se resequen las mucosas, lo que provoca el desarrollo del síndrome del ojo seco.

Se le atribuyen al cloro los siguientes pictogramas de peligrosidad:



**CORROSIVO IRRITANTE CUTÁNEO,
OCULAR,
RESPIRATORIO.**